

A CIEN AÑOS DEL INICIO DE LA PRODUCCIÓN DE CEMENTO PORTLAND EN LA ARGENTINA

Enrique J. Baran

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Conmemoramos este año el centenario del inicio de la industria cementera en nuestro país, industria que histórica y regionalmente está fuertemente vinculada al partido bonaerense de Olavarria, partido en el que no sólo comenzó esta importante actividad sino que rápidamente se consolidó y expandió, transformando a la ciudad en “Capital Nacional del Cemento”, como muchas veces se la ha llamado [1].

Históricamente, una de las actividades económicas fundamentales del partido de Olavarria ha sido siempre la minera, concentrada en las localidades serranas de Sierras Bayas, Sierra Chica, Calera Avellaneda y Loma Negra (Villa Alfredo Fortabat) y sus áreas de influencia, con la extracción de piedra caliza, arcillas, dolomita, arena, lajas y granitos y la producción de cemento, cales y cerámicos. Y aún hoy el partido sigue siendo el mayor productor de cemento a nivel nacional, con lo cual justifica plenamente la denominación arriba mencionada [1].

En este artículo de homenaje recordaremos brevemente el origen y los inicios de esta actividad, los que están fuertemente ligados al nombre de una figura pionera: Alfonso Aust [2,3].

Gottfried Otto Alphons Aust, nació en Hamburgo, Alemania, el 18 de noviembre de 1867 y llegó a nuestro país a los 20 años, llamado por su hermano quien había llegado aquí unos años antes y ambos comenzaron a dedicarse a la explotación de canteras de calizas y a la fabricación de cal en la zona de Olavarria, y llegaron a tener en algún momento unos 20 hornos de cal en funcionamiento [2]. Una de estas explotaciones estaba radicada en el paraje de La Providencia bajo el nombre de “Cantera del Sud” y allí Alfonso Aust mostró un incansable espíritu organizativo y de gestión empresarial, estableciendo una fábrica de panificación mecánica, una farmacia, un almacén de ramos generales y 20 casas para el alojamiento de sus obreros. Y, finalmente, inició gestiones para la instalación de una escuela la que comenzó a funcionar en abril de 1909, como Escuela Rural N° 25 y con una matrícula de 39 alumnos [3].

Alfonso Aust también exploró continuamente el potencial de otras canteras de la zona, llegando a la conclusión de que los minerales presentes en algunas de ellas podrían ser adecuados para la fabricación de cemento Portland.

Ya en la segunda mitad del s. XIX hubo algunos intentos de producción de cemento en el país, emprendimientos que fueron de corta duración. Así, se menciona la existencia de una fábrica que habría funcionado un breve tiempo en Barracas, durante 1876. Luego, entre 1885 y 1890, los ingenieros Biale Massé y Cassafousth

instalaron una planta cerca de Cosquín con el objeto de proveer el cemento necesario para la construcción del Dique San Roque, que fue desactivada una vez terminada esa obra. Otro ensayo de breve duración se realizó en Tandil durante 1899 y a partir de 1907 funcionó durante un tiempo una planta en Rodríguez del Busto, Córdoba, donde se utilizó un horno rotatorio de origen francés [4].

En 1913 la Provincia de Buenos Aires, autoriza al Ferrocarril del Sur a comenzar con la instalación de una vía férrea entre La Providencia y el paraje San Jacinto, con el objetivo central de facilitar el transporte de los productos mineros de la zona. La obra se comenzó de inmediato pero luego, y aparentemente a consecuencia de los efectos de la Guerra Mundial que se estaba desarrollando en Europa, sufrió varias demoras en su ejecución y finalmente quedó paralizada. Dentro de los trabajos destinados a la creación de esta línea, el Ferrocarril contrató a D. Luciano Fortabat para que se encargara de la construcción de una estación en el paraje San Jacinto donde convergerían los ramales La Providencia-San Jacinto-Loma Negra. La obra quedó terminada en 1915 pero, al caducar la concesión, Fortabat no recibió el pago por su construcción. Por tal motivo, decidió transformar los edificios construidos en escuela y alquilarlos a la Provincia [3].

A partir de 1916 la obra pública provincial quedó prácticamente paralizada y las actividades en las canteras y hornos de cal decayeron rápidamente. Debido a estas situaciones, y ante la baja de matrícula de la Escuela N° 25 instalada en La Providencia, se decidió su cierre y la reubicación de la misma en el nuevo edificio construido por Fortabat en el paraje San Jacinto (ver Fig. 1), donde comenzó a funcionar en el período lectivo de 1917. Es decir, esa escuela ya cumplió 100 años y fue una institución valiosa e importante en toda su zona de influencia durante casi cincuenta años a partir de su creación, llegando a tener una matrícula de 400 alumnos [3]. También el autor de este artículo realizó sus estudios primarios en esa Escuela, entre 1947 y 1953.



Fig.1. Escuela N° 25 en el paraje San Jacinto, más adelante denominada “Luciano Fortabat”, en homenaje a su constructor (tomada del diario *El Popular*, Olavarría, 9.11.2007).

El colapso de la actividad económica y algunos problemas financieros conexos obligaron a Alfonso Aust a irse desprendiendo de sus propiedades, entre ellas las canteras que venía explotando en la zona de Sierras Bayas y cuyos minerales aparecían como sumamente adecuados para la elaboración de cemento posibilidad que, aparentemente, el propio Aust venía planeando ya que había iniciado tramites ante el Ferrocarril del Sur para gestionar la llegada del ferrocarril a esa localidad donando, incluso, un predio para la construcción de la futura estación [3]. Finalmente, y ante la falta de los capitales necesarios para continuar con su idea, interesó a los banqueros americanos Charles Hayden y Galen Stone a ocuparse de concretar ese proyecto. Así, en 1916 se constituyó la Compañía Argentina de Cemento Portland, colocando la piedra fundamental de la que sería la fábrica de cemento “San Martín” [3,4]. Una vez concretado el proyecto comienzan a llegar rápidamente las primeras maquinarias y se genera una intensa actividad en la zona [1].

Por otro lado, al año siguiente, y por iniciativa de los ingenieros Marcelo Garlot y Pablo Verzini, se construyó otra fábrica en las cercanías de la ciudad de Córdoba (hoy Arturo Bas), que poseía tres hornos rotatorios, que funcionó hasta 1980 y desde 1932 se denominó Compañía Cementera Argentina. S.A. [4].

También la actividad en Sierras Bayas continuó aceleradamente y paulatinamente fue creciendo el número de operarios y trabajadores contratados. Rápidamente se perforaron dos pozos de agua, insumo fundamental para esa actividad industrial, se comenzaron a levantar viviendas para los trabajadores, casas para oficinas y numerosos galpones. En enero de 1919 visitan las instalaciones los Ministros de Obras Públicas de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires, en compañía del Embajador de los Estados Unidos. Finalmente, el 11 de febrero de 1919 salió el primer despacho de cemento Portland San Martín [1]. Y esa es la fecha que estamos recordando y que de alguna manera marca el inicio de la industria cementera nacional.

El producto encontró, inicialmente, alguna resistencia por parte de sus usuarios, sobre todo por un detalle secundario relacionado a su envase. La Compañía Argentina de Cemento Portland implantó la utilización de la bolsa de yute, cuando el cemento importado, utilizado hasta entonces, llegaba envasado en barricas de madera, por razones de conservación durante las largas travesías marítimas [1].

Por otra parte, es interesante de mencionar que el Dr. Abel Sánchez Díaz, quien más adelante fuera miembro y Presidente de nuestra Academia, defendió la calidad de este producto nacional en una conferencia brindada durante junio de ese mismo año de 1919 en el Centro Nacional de Ingenieros [1]. Y dos años después, al realizarse el Primer Congreso Nacional de Química presentó un trabajo titulado “Industria del Cemento Portland en la Argentina”, en el cual señala los diferentes antecedentes de esta industria en nuestro país y luego centra su análisis en los productos elaborados en Sierras Bayas y Córdoba, que eran las dos plantas en funcionamiento, existentes en ese momento [5].

Recién seis años después del inicio de la producción de cemento, en octubre de 1925, Sierras Bayas quedó conectada por ferrocarril a la vecina localidad de Hinojo y desde allí a la capital. Este hecho dio un notable impulso a la industria cementera ya que facilitó una distribución más rápida del producto a todo el país y aumentó considerablemente la producción de la fábrica.

Una industria conexas que surgió también en Sierras Bayas, a comienzos de la década de 1920, fue la de la fabricación de explosivos. La misma se inició como una actividad familiar, liderada por un inmigrante alemán, D. Federico Dieterle [1] y tuvo un importante desarrollo. La utilización de explosivos es fundamental para el trabajo en las canteras de piedra caliza que generan la materia prima necesaria para la fabricación de cemento. Los explosivos producidos por Dieterle fueron utilizados profusamente, durante muchos años, en casi todas las canteras del partido de Olavarría.

Para finalizar este artículo de homenaje también resulta interesante de mencionar la existencia de un monumento donde se recuerdan esos inicios de la industria cementera nacional. En efecto, a principio de los años noventa cuando se comenzaron a desmantelar los antiguos hornos de la empresa (ya adquirida en ese entonces por Loma Negra S.A.) el dirigente rotario D. Eduardo Ricciardi, advierte que se estaban mandando a desguace numerosos elementos de esos hornos y solicita la entrega de un tramo del horno N° 1, del cual salió la primera bolsa de cemento del país, con la idea de recuperarlo y hacerlo visible en un espacio público a designar, como testimonio cultural y de homenaje [6].



Fig.2. Monumento de Homenaje al Trabajador del Cemento [6].

A partir de ese momento, los socios del Rotary, con el apoyo de varias instituciones, empresas y particulares comenzaron con el paciente trabajo de

recuperación y de implementación de un monumento basado en esa pieza histórica. El diseño de la obra fue encomendado al artista plástico Daniel Fite y después de casi seis años de trabajo el monumento fue instalado, el 11 de febrero de 2010, al cumplirse el 91° aniversario del inicio de la producción cementera, en uno de los accesos al pueblo de Sierras Bayas, con el nombre de Monumento de Homenaje al Trabajador del Cemento (ver Fig. 2) [6].

Referencias

- [1] *El Popular*, Olavarria, 11.02.2014.
- [2] J. Arena, J.H. Cortés & A. Valverde, *Ensayo Histórico del Partido de Olavarría*, Municipalidad de Olavarria, 1967.
- [3] W.Minor, *Escuela N° 25 “Luciano Fortabat”*. *Historia de su Fundacion*, Olavarria, 2017.
- [4] B. Farfaro Ruiz, Desarrollo y límites de la industria argentina del Cemento (1970-2009), *Actas XXII Jornadas de Historia Económica*, Rio Cuarto, 2010.
- [5] C. Salvador, *Industria & Química* **368**, 21 (2017).
- [6] monumentosdeolavarria.blogspot.com.ar

Manuscrito recibido y aceptado en marzo de 2019.